

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ESTEBAN (TOBA DE VALDIVIELSO)

Aspectos históricos-artísticos



TOBA DE VALDIVIELSO IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ESTEBAN

ASPECTOS HISTÓRICOS- ARTÍSTICOS

La superficie y ocupación poblacional de la actual provincia de Burgos quedaron definidas, desde los testimonios documentales más antiguos, por sus extensas proporciones con una configuración alargada que domina, aproximadamente, el centro de la zona septentrional de la Península.

Tal característica va acompañada por la singularidad de incorporar las estribaciones de tres grandes frentes montañosos, la Cordillera Cantábrica, la Ibérica y la Central, así como dos grandes cuencas fluviales, la del Ebro y la del Duero. Todo ello le ha permitido constituirse como una zona estratégica, cruce de los más diversos caminos, cuyas tierras están individualizadas por notables diferenciaciones a niveles de habitabilidad, producción y amplio protagonismo histórico con un marcado carácter multicultural.

En este marco regional, la zona de VALDIVIELSO se define hasta nuestros días por un **espléndido marco geográfico** de gran variedad de recursos que, bajo el estímulo del Ebro, favoreció la presencia humana desde tiempos remotos. Elocuentes testimonios de ello son las diversas oquedades que, originariamente, actuaron como protector hogar para comunidades muy diversas. Ya en el alto medievo, aparecen documentadas una serie de localidades que ocupan posiciones climatológicamente favorables y se integran dentro de un amplio sistema de defensa cuyo desarrollo queda testimoniado, hasta el presente, a través de una serie de torres cuyas ruinosas fábricas, dominando sobre las zonas más elevadas, merecen la consideración de Bienes de Interés Cultural.



A niveles **históricos-artísticos**, su etapa de amplio progreso corresponde a los siglos centrales del Medievo cuando la expansión cristiana, avanzando desde el norte, permitió un próspero cultivo de los campos y una eficaz articulación de comunicaciones. A esos momentos pertenece la incomparable imagen conservada hasta nuestros días como una secuencia de múltiples asentamientos que, con modestas proporciones, emergen entre una feraz envoltura vegetal bajo onduladas alturas de rocas calizas. Una sucesión de pequeños cauces tributarios del Ebro fecundan los campos y huertos entre los que despuntan las más diversas poblaciones que contaron, en gran número, con el Monasterio de San Salvador de Oña como sólido referente para su desarrollo (F. MANERO, *Valdivielso, una comarca del norte de Burgos*, Univ. Valladolid, 1972).

No obstante, cuando al avanzar el Bajo Medioevo las empresas de los reinos cristianos frente a los musulmanes rebasaron la gran hendidura meridional del Tajo, esta zona norte de Burgos quedó alejada del próspero tránsito comercial generado en torno a las ciudades mediterráneas. Y, en consecuencia, ralentizó su pulso consolidándose como un singular paraje donde se cobijaban múltiples poblaciones con sólidas iglesias y un modesto caserío formando singulares manchas de piedra. Todo ello se constituirá, pues, en sugestiva referencia de momentos en los que el hombre y la naturaleza vivieron en estrecha simbiosis y contaron con la alargada sombra de inhiestas cumbres fortificadas, grandes células monacales y múltiples núcleos rurales aglutinados en torno a sus respectivas parroquias (J. L. GARCÍA GRINDA y C. MARTÍN GARRIDO, *Burgos edificado*, COAM, 1984).



Cierto es que la Edad Moderna siguió alimentando esta ocupación poblacional bajo el empuje de un amplio proceso de señorialización marcado por las actuaciones de múltiples casas nobiliarias que, asumiendo la representatividad colectiva, dirigían el desarrollo agrícola. De ello quedan múltiples testimonios en las intervenciones llevadas a cabo en las fábricas religiosas y en las múltiples casas blasonadas que conviven entre la arquitectura popular dando una particular calidad plástica a los núcleos del Valle. De ahí el reconocimiento patrimonial del que han sido objeto muchos de estos núcleos y/o elementos (L. S. IGLESIAS ROUCO y M^a J. ZAPARAÍN YÁÑEZ, *Burgos y sus villas. Arquitectura y paisaje*, Círculo Católico de Burgos, 2002).



De todo lo expuesto la localidad de **TOBA** es una elocuente manifestación. Irregular marco topográfico fecundado por un Ebro de poderoso cauce, que alimenta feraces orillas entre los mojones de antiguas huertas y campos cuya superficie actúa como elocuente expresión del aprovechamiento de los recursos naturales a través de la actividad humana. Inhiestos restos fortificados vigilan las alturas convertidos, actualmente, en nostálgicas ruinas. Tal sucede con el antiguo Castillo cuya silueta emerge sobre el mediodía con su planta alargada hendida en la roca. Y, a sus pies, la población que, según recoge el CATASTRO DEL MARQUÉS DE ENSENADA, contó con diversas zonas enhebradas en altura en torno a distintas iglesias. La más elevada, y próxima a unas antiguas cuevas, fue conocida como barrio de la Torre de Saravia. Y a diferentes niveles, se sucedían la Cal de la Villa, el barrio de Torrejón, el de la Fuente y el de Trasarroyo entretejidos entre sinuosas vías y pequeños espacios al servicio de las distintas necesidades de cada vecindario.



El caserío se define por su carácter popular con rasgos norteños, gruesos muros de mampuesto, sólidos tejados, pequeños vanos y, frecuentemente, amplias solanas de madera. Perviven, también, algunas casonas de buena sillería y grandes emblemas que, en la mayoría de los casos, parecen estar ligados a los Fernández Valdivielso (F. BENITO MARTÍN, *Arquitectura tradicional de Castilla y León*, Valladolid, 1998). Hoy tan solo las viviendas próximas a la carretera de Santander-Logroño se resisten a los embates del tiempo y a la ausencia de sus antiguos dueños. Unas pocas familias, no obstante, siguen manteniendo sus raíces unidas a la tierra de la que procede el tronco familiar. Y son ellas las que volviendo periódicamente, en épocas estivales o en celebraciones especiales, transmiten a sus descendientes el amor por cuanto marca la identidad de sus orígenes.



Olvido, pues, y decidida voluntad de permanecer en un tiempo llamado “postmoderno” que admira cuanto fue con voluntad de futuro o, lo que es lo mismo, lo contempla como un “Pasado activo” con importantes posibilidades para seguir erigiéndose como dinamizador del presente/futuro. Pero ello exige que se mantenga el patrimonio más significado de esa larga secuencia a través de la cual se ha tejido nuestro actual empuje. Y, desde esta perspectiva, la espléndida imagen del Valle de Valdivielso con sus múltiples poblaciones despuntando, como TOBA, bajo la vigía de antiguos torreones y manteniendo aún las fábricas de sus iglesias de elevadas espadañas, conforma una realidad admirada que es preciso saber conservar y poner en valor.

En este sentido su **IGLESIA DE SAN ESTEBAN** constituye pieza fundamental tanto desde la consideración de la biografía de la localidad, donde se encuentra, como desde el punto de vista de su valor histórico-artístico. Es decir, **es una pieza de importante valor patrimonial donde quedan resumidas las características que definen la génesis temporal y material de la Merindad de Valdivielso.**



Bajo esta consideración debe destacarse que, originariamente, el núcleo de Toba estuvo en estrecha relación con el Monasterio de San Salvador de Oña constando en el *Libro Becerro* que, aún en el siglo XIV, existía en su término un asentamiento de carácter monacal. Éste, situado en la zona más baja próxima al cauce del río, debió surgir de la fundación que el conde Garci Fernández anejó a Oña al mismo tiempo que lo hacía con el próximo de San Pedro de Tejada. Posteriormente el establecimiento de Toba se desmembró del oñense pasando a manos de la nobleza aunque la casa matriz conservaba, aún en el siglo XVI, el disfrute de un determinado censo sobre algunas posesiones situadas en el término de Toba.

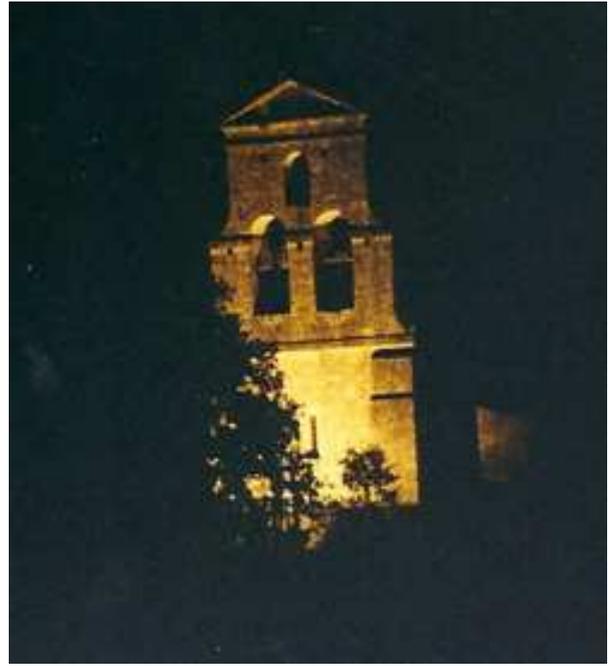
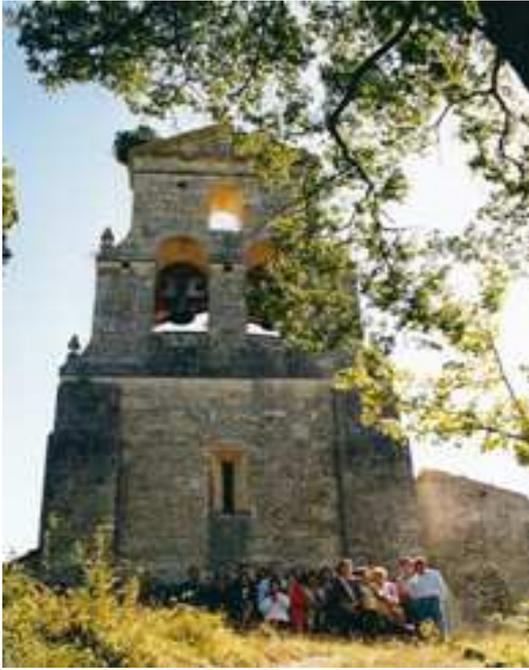
Paralelamente a esta presencia monástica, y contando con su beneficioso influjo, fueron desarrollándose distintos barrios que dispondrían, como es habitual, de modestas iglesias. Así, todavía en los años treinta del pasado siglo, se pudo afirmar que: *...en el casco del pueblo se encuentra la ermita del Ángel, única que subsiste ya en el término de la población. Cuenta con dos tramos, cubiertos por bóveda de arista de ladrillos. Tiene un sagrario plateresco...A los lados se hallan las imágenes, en madera, de San Vicente y San Benito (siglos XIII y XIV)...Antiguamente debió llamarse de San Vicente, porque en el Libro del Catastro se dice que estaba en el casco del lugar (L. HUIDOBRO SERNA y J. GARCÍA y SAINZ DE BARANDA, Apuntes descriptivos, históricos y arqueológicos de la Merindad de Valdivielso, Exc. Diputación de Burgos, 1930).*



No obstante, ya en el siglo XVI el edificio que asumía las funciones parroquiales (M. VICARIO SANTAMARÍA, *Censo-guía de los archivos parroquiales de la diócesis de Burgos*, Burgos, 1988) era aquel cuya fábrica, en correspondencia a su raíz monástica, poseía un impacto visual más notable y gozaba de mayor reconocimiento, es decir, la actual Iglesia de San Esteban. De esa forma la iglesia que había sido levantada para estimular el desarrollo espiritual y material de la población inmediata bajo los principios benedictinos, experimenta un proceso secularizador convirtiéndose en cabeza representativa del conjunto de vecinos. Pese a ello, muchos de sus rasgos originales perduraron y, aún adaptándose a las nuevas necesidades, evidencian hasta nuestros días su carácter diferenciador. Magnífico ejemplo, pues, de un largo proceso en el tiempo que, distinguiéndose respecto al experimentado por otras células religiosas como la de San Pedro de Tejada, es pieza importante para comprender el panorama histórico que define a la zona y resulta, por lo tanto, de gran interés en relación con su actual identidad.

De acuerdo a tales orígenes, la iglesia posee una planta alargada dirigida hacia levante y hecha con buen aparejo. Estaría rodeada por las correspondientes edificaciones monacales aunque éstas fueron desapareciendo al cesar su uso. De ahí que ahora emerge entre la vegetación como un navío cuya estela marca una larga singladura bajo el empuje de los más diversos vientos y avatares. De su carácter primigenio conserva un sobrio frente hacia poniente sin acceso alguno el cual tan sólo se halla abierto por un vano en aspillera reformado, con posterioridad, para aumentar su capacidad lumínica. Sobre el mismo, ya en época moderna, se elevó una monumental espadaña destinada a acoger las correspondientes campanas capaces de dialogar con las comunidades inmediatas. Por este medio todo el Valle llegaría a constituirse en un extenso hogar, con sentimientos y destinos que se compartían a través de los distintos toques. A la vez, su esbelta disposición ascendente permitía colocar las luminarias que, proyectándose como vibrantes focos sobre la oscuridad nocturna, anunciaban las celebraciones especiales y aquellos sucesos con particular importancia.





Muy representativo de las primeras etapas de existencia son el modesto ábside y algunos de los tramos laterales de la nave que evidencian su cuidada construcción bajo las premisas de un momento **de transición entre el románico y el gótico**. Destaca, incluso, la existencia de un capitel con sierpes en torno a un árbol y de una base con figuras de aves. Se conservan, también, parte de las antiguas cornisas y ménsulas las cuales, con el característico trazo horizontal y sencilla composición, responden a planteamientos de renovada sobriedad. Atrás quedan, pues, el ajedrezado y escenas historiadas sustituidos por una nueva claridad estructural que apunta hacia un progreso ordenado que toma como maestra a las propias formas naturales. La misma concepción inspira la única entrada abierta en el flanco meridional. De ahí que su sencillo arco de medio punto se halla trasdosado con una sencilla moldura de “puntas de diamante” siguiendo las orientaciones que tan amplia propagación alcanzaron bajo los auspicios del **Cister**.



En éste frente sur donde pudo situarse el primitivo claustro y cementerio monacal. Sin embargo sólo permanecen los restos de un amplio pórtico cuyo espacio, inmediato a la escalera de ascenso a la espadaña, acogió las celebraciones del Concejo de vecinos y brindó cobijo a los juegos infantiles. A continuación del mismo se construyó, ya en el siglo XVII, una capilla que con una severa composición cúbica, fue financiada por la vecina de Burgos doña Casilda Zorrilla de la Gándara. De ello queda constancia en el cuidado blasón que orna su cuidada sillería exterior.

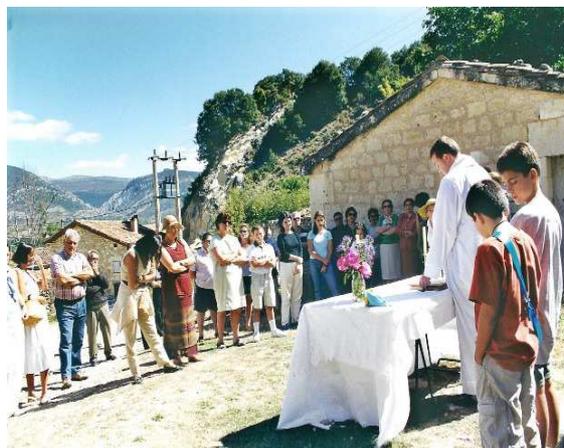


Tal proceso de transformaciones progresivas queda elocuentemente testificado en el interior. Así, los primeros tramos se cubren con bóveda de cañón apuntada mientras que son continuados por un crucero más esbelto y cabecera cubiertos por crucería. Para presidir la capilla mayor se realizó, ya en el siglo XVI, un interesante retablo con una composición plateresca y tablas pintadas que, en la segunda mitad del siglo pasado, fue desmontado para trasladarlo al Museo del Retablo de Burgos. También la capilla de los Zorrilla de Gándara dispone de un pequeño retablo devocional. Y, finalmente, ha de destacarse que cuenta con una sencilla pila bautismal.



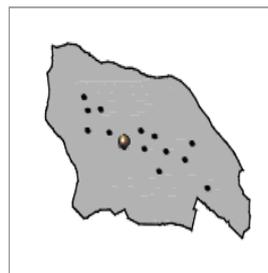
No obstante, el largo proceso histórico encarnado en este edificio ha entrado en una difícil fase a partir de finales del siglo XX cuando, tras dejar de tener reconocimiento como iglesia parroquial, se la ha despojado de su retablo. Durante un cierto tiempo siguieron celebrándose en su interior determinadas festividades ante la demanda de los vecinos que volvían periódicamente. Pero, en los últimos años, la ausencia de culto ha repercutido decisivamente y hoy su tejado se halla en un lamentable estado que amenaza propagarse al

conjunto. De ello quedan huellas muy elocuentes en forma de notables grietas, desplomes y humedades. Pero algunos de los antiguos vecinos siguen empeñados en conservar la referencia de sus raíces en un esfuerzo por transmitir a sus descendientes la esencia de una valerosa apuesta por cuanto hemos sido, y deseamos seguir siendo, en clave de progreso y desarrollo. Así, se siguen celebrando actos litúrgicos de especial relieve, como bautizos o comuniones, al lado de la fábrica parroquial, al amparo de su evocadora silueta y actuando el valle en calidad de admirado testigo.

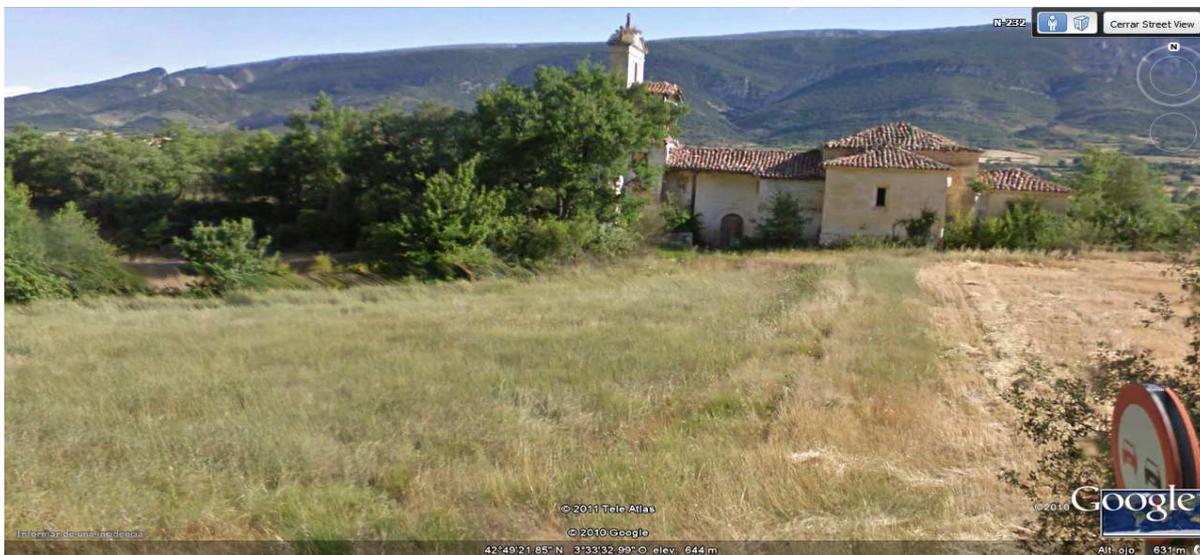
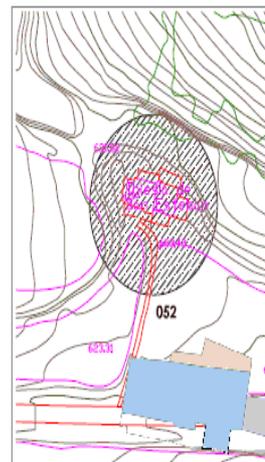


Pese a tal situación de abandono por parte de las instituciones en quienes recaen la obligación de velar por un legado patrimonial acuñado a través del esfuerzo y bien hacer de sucesivas generaciones, éste se muestra integrado en nuestra cultura de los **nuevos medios de comunicación**. Y, así, a través de los recursos facilitados por internet, pueden consultarse las respectivas fichas incluidas en el *Catálogo de Bienes integrantes del patrimonio arqueológico de Merindad de Valdivielso (Burgos)*. Y también se proyecta una amplia información que, actuando como evocativas referencias de historia y arte, proclaman una decidida voluntad de presente.

Antelación cultural: Plenomedieval cristiano posible Bajomedieval cristiano segura Moderno segura	Tipología: Lugar cultural: Santuario, Ermita Lugar funerario: Necrópolis
Descripción: Iglesia de una nave. Planta rectangular. Cabecera con contrafuertes diagonales en esquina (s. XI- XVII), con añadido popular a ella (s. XVIII). Otro añadido popular, en lateral posterior de la nave (s. XVIII). Pórtico popular adosado al otro lado, bajo el portada, con una arquivolta sencilla románica. Espadaña a los pies, dos cuerpos de 2 y 1 huecos para el campanario, barroca (s. XVIII). Escalera para su acceso protegida por el pórtico. Canes románicos en laterales de la nave, con decoración simple, geométrica y comisa con cenefa. Cementerio adosado al lateral de la cabecera. Sillería y mampostería.	
Datos históricos:	
Conservación: Edificio con inicio de arruinamiento por el abandono	
Calificación suelo planeamiento anterior: Suelo Rústico Común	Situación urbanística NN UU/MM: Suelo Rústico con Protección Cultural
Delimitación: ZONA B: Espacio interior del inmueble y perímetro exterior de 25 metros en torno al mismo	
Protección y actuación recomendada: ZONA B: Sondeos arqueológicos de valoración estratigráfica	
Bibliografía: MADOZ, P. (1845-50): <i>Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar</i> . Burgos. Ed. Facsímil. Valladolid. W. AA. (1977) <i>Fichas de Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Interés Histórico-Artístico del T.M. de Merindad de Valdivielso</i> . Fichas inéditas depositadas en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.	



Localidad: TOBA DE VALDIVIELSO	
Tipo: Bien Interés Hª.Aº	Ref. Nº:
Coordenadas: UTM: 0454466 - 4741455	
M.T.N.E.: 1025.000: 13541 (Dobro)	
Ref. Catastral: Pol. 26, Parcelas 9001, 153-154, 157-158 y 162-164	
Planos: 0-002.12	Extensión: 0.20 ha



Lena S. Iglesias Rouco
Catedrática de Historia del Arte UBU